

UNA FIESTA EN PARIS. INTRODUCCION Y TRADUCCION DE CINTA CANTERLA

INTRODUCCION

En el artículo *Feu de la Encyclopédie*, encontré, bajo el epígrafe *feux d'artifice*, esta curiosa descripción de la fiesta que se hizo en París en 1730 para conmemorar el nacimiento del Delfín (1). Y digo curiosa porque implica un cierto hermanamiento simbólico de las dos ciudades en las que estaban situadas en ese momento histórico las cortes de las monarquías borbónicas en España y Francia: Sevilla (2) y París.

Si hubiese querido simplemente traer a estas páginas ejemplos curiosos de fiestas en esta última, habría traducido cualquiera de los que aparecen recogidos en el artículo *Fêtes*, en el apartado *Fêtes de la ville de Paris*. He elegido éste, en algunos extremos prolífico y técnico, por lo que tiene de representativo de las relaciones tan especiales que tenían los Borbones reinantes entre sí y en recuerdo de los años en que la corte dieciochesca española estuvo en Sevilla.

TRADUCCION

“El 24 de Enero de 1730 tuvo lugar en París una fiesta tan bonita como la solían ser todas las que se daban con ocasión de alguna celebración... El motivo de la misma fue el nacimiento del Señor Delfín. Los Señores de Santa Cruz y de Barenchea, embajadores del Rey de España, habían recibido de Su Majestad Católica el encargo de organizarla.

El Hôtel de Bouillon, situado sobre el muelle de Théatins (3), frente al Louvre, sirvió de emplazamiento a la escena principal, constituyéndose en centro de la fiesta y el espectáculo.

-
- (1) Luis, hijo de Luis XV y de María Leszczynska, nacido en Versalles a finales de 1729 y muerto en el mismo lugar en 1765. Fue padre de Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X.
- (2) Felipe V e Isabel de Farnesio tuvieron su corte en Sevilla de 1729 a 1733. En esa ciudad se firmó en 1729 el Tratado de Sevilla entre Francia, España e Inglaterra.
- (3) En el plano de Bullet de 1710, “Quai de Malaquais ou de Théatins”. Actualmente, “Quai de Malaquais”.

El 24 de Enero de 1730, a las seis de la tarde, se dio comienzo, con gran celebridad, a la iluminación, preparada con sumo gusto (su descripción se encuentra detallada en otra parte: véase Iluminación), y la superficie del río ofreció de repente un espectáculo encantador. Se trataba de un gran jardín que iba de un lado a otro del río, que en este lugar tiene aproximadamente 90 toesas (4) de ancho sobre un espacio de 70 de longitud. El lugar elegido era uno de los mejores y más ventajosos, pues se hallaba ya de por sí bien decorado por el muelle del colegio de Quatre Nations por un lado, por el de las Galleries du Louvre por otro, y a ambos lados por el Pont Neuf y el Pont-Royal.

Dos peñas aisladas, o montañas escarpadas, símbolo de los Pirineos que separan Francia de España, constitúan el motivo principal de esta pomposa decoración en medio del río. Los dos montes reposaban por sus bases en un plano de aproximadamente 140 pies de largo, 60 de ancho, estando separados por su cima unos 40 pies, alcanzando cada uno 82 pies de elevación sobre la superficie del agua y de los dos grandes barcos sobre los que se había construido todo el edificio.

Sobre esas montañas podía observarse, imitada con mucho arte, toda la variedad de la naturaleza en lo que tiene de agreste y de salvaje. Por aquí había barrancos y quebradas rocosas, por allí, plantas y arbustos, cascadas, capas y saltos de agua fingidos mediante gasas de plata, cuevas, cavernas, etc. Sobre el río, rodeándolo todo, había sirenas, tritones, nereidas y otros monstruos marinos.

A cierta distancia, delante y detrás de los peñones, se veían flotando en el agua dos bancales iluminados que ocupaban cada uno un espacio de 18 por 15 toesas, cuyas orillas estaban adornadas alternativamente de tejos y naranjos, con sus frutos, de 12 pies de alto, cargados de luces. La configuración de los mismos había sido trazada y figurada de una manera variada y agradable mediante cerámica, césped y arena de diversos colores.

En medio de cada uno de estos bancales se elevaba una especie de montículo rocoso hasta la altura de 15 pies, sobre un plano de 30 pies por 22. Encima de cada uno de ellos se había colocado una figura gigantesca de 16 pies de proporción recubierta de bronce. Una representaba al río Guadalquivir, con un león a los pies; en el fanal de ese río se leía, en letras de oro, estos dos versos de Ovidio:

Non illo melior quisquam, nec amantior aequi
Rex fuit, aut illa reverentior ulla dearum (5).

Y en el otro bancal estaba representado el río Sena con un gallo. Sobre su fanal, del que parecía salir el agua del río, imitada con gas de plata, estos versos de Tibulo:

(4) Antigua medida de extensión de casi dos metros.

(5) "Ni hubo un rey mejor que aquél, ni más amante de lo justo, ni ninguna de las diosas fue más digna de reverencia que ella". Cita original: "Non illo melior quisquam, nec amantior aequi / Vir fuit, aut illa metuentior ulla dearum". OV. *met.*, 322-323.

Et longè ante alias omnes mitissima mater,
Isque pater, quo non alter amabilior (6).

A ambos lados de los bancales y de las dos peñas había seis arriates alineados en una doble fila, a flor de agua también, adornados y decorados en el mismo estilo que los bancales. Los tres de cada lado ocupaban un espacio de más de cien pies de largo por 15 de ancho.

Dos terrazas de madera, con rampas dobles de 20 pies de alto, estaban adosadas a los muelles de los dos lados, y se terminaban en gradas hasta el río. Dominaban toda la longitud del jardín, y ocupaban un terreno de 408 pies paralelo al mismo, superficie en la que se había colocado una serie de decoraciones rústicas, que parecía servir de apoyo a las dos grandes escalinatas; todo estaba guarnecido de una cantidad tan grande de azulejos que los ojos se deslumbraban y las tinieblas de la noche se disipaban completamente. El movimiento de las luces, que confundiéndolos les daba aún más esplendor, provocaba un efecto tal a cierta distancia que se creía ver capas y cascadas de fuego.

Entre estas terrazas luminosas y el jardín brillante, a la altura de las dos montañas, se había colocado dos barcos de 70 pies de largo por 24 de ancho, de una forma singular y agradable, adornados de escultura y dorados. En medio de cada uno de esos barcos se elevaba una especie de templo octogonal, cubierto a modo de baldaquín, sostenido por ocho palmeras con guirnaldas, festones de flores y arañas de cristal. Los barcos se hallaban llenos de músicos, que tocaban alternativamente las marchas que se oían.

En la parte superior del templo situado del lado del Hôtel de Bouillon, se leía este verso de Tibulo (?):

Omnibus ille dies semper natalis agatur (7).

En el otro templo, el que quedaba del lado del Louvre, se leía, a modo de inscripción, este otro verso del mismo poeta:

O quamtu felix, terque quaterque dies! (8).

La parte superior de cada una de estas dos magníficas góndolas acababa en un gran farol y varios estandartes con delfines y amores representados.

En las cuatro esquinas de este vasto, luminoso y magnífico jardín, había cuatro torres brillantes, cubiertas de farolillos de chapa de hojalata, que aumentaban

(6) "Y con mucho la más dulce de todas, tu madre / y tu padre, que no hay otro más gentil que él". TIB. 3, 4, 93-94.

(7) "Sea siempre celebrado por todos el día del nacimiento". Cita original: "Omnibus ille dies nobis natalis agatur". TIB. 3, 15, (= 4, 9), 4.

(8) "¡Qué día tan feliz, una y mil veces!". Cita original: "O mihi felicem terque quaterque diem!". TIB. 3, 3, 26.

considerablemente el esplendor de las luces y que durante el día hacía que las torres pareciesen como de plata. Cada una de ellas se elevaba sobre una terraza iluminada y tenía 18 pies de diámetro por 70 de alto, albergando en su cúspide los estandartes con las armas de Francia y España, enarbolados a un pequeño mástil cargado de un grueso farol.

Fue precisamente de lo alto de estas torres desde donde comenzó una parte del fuego de artificio de este gran espectáculo, una vez que se dio la señal oportuna mediante una descarga de morteros y cañones, situados sobre el muelle del lado de Tuileries, y después de que los príncipes y princesas de sangre, los embajadores y ministros extranjeros y los señores y damas de la corte invitados a la fiesta llegaran al Hôtel de Bouillon.

Desde esas mismas torres salieron las salvas de honor, y a continuación cantidad de otros artificios, tales como soles fijos y giratorios, gavillas, etc., tras lo cual comenzó el espectáculo de un combate sobre el río (en los huecos libres y pasillos que dejaba el jardín flotante) de doce monstruos marinos, todos diferentes, figurados sobre otros tantos barcos de más de veinte pies de largo, de los cuales se vio salir una gran cantidad de buscapiés, granadas, globos de agua y otros fuegos de artificio que caían sobre el río, para volver a salir a gran velocidad, adoptando formas diferentes, como de serpientes, etc.

Como acto tercero de este agradable espectáculo se hizo salir, primero de debajo de las dos montañas, y a continuación, gradualmente, de las quebradas, grietas, cavidades y, finalmente, de la cima de los montes, una cantidad enorme de fuegos artificiales, con continuidad y de modo diversificado, lo que formaba como dos montañas de fuego cuya acción no era interrumpida más que por las erupciones volcánicas claras y brillantes que surgían repetidamente de todos lados y de la cima de las peñas. Los intervalos de la actividad de estos volcanes eran ocupados por fogonazos muy fuertes, tanto por el número como por la singularidad de los cohetes. Se puso punto final a la fiesta con numerosas girándulas".